Pedro González-Trevijano

Magnicidios de la historia



Galaxia Gutenberg
Círculo de Lectores

Pedro González-Trevijano

Magnicidios de la historia

Prólogo de
Hugh Thomas

Galaxia Gutenberg
Círculo de Lectores

Las únicas medallas son las que da la posteridad.

Voltaire

Prólogo

Pedro González-Trevijano ha escrito un libro fascinante sobre diez asesinatos políticos. Esta elección indica su amplio conocimiento de la historia, puesto que las víctimas de asesinatos de las que trata van desde César, en el siglo I a.C., hasta Aldo Moro en la década de 1970. En otro sentido también abarca mucho terreno, puesto que incluye norteamericanos como Lincoln y Kennedy, indios como Gandhi, rusos como el zar Nicolás y Trotsky, franceses como Marat, y austriacos como el archiduque Francisco Fernando.

Todo el mundo tendrá su propia lista de candidatos, y pensaremos que el profesor González-Trevijano los ha omitido: el almirante Coligny, por ejemplo, en la matanza de San Bartolomé en 1572; o Guillermo el Taciturno, en 1584. ¿Y qué decir del rey Ricardo II de Inglaterra o de su antecesor, Eduardo II, sobre quienes Shakespeare y Marlowe escribieron respectivas tragedias? O tal vez Calvo Sotelo, sin cuyo atroz asesinato en julio de 1936 no estoy del todo seguro de que se hubiera producido el alzamiento posterior aquel mismo mes. Tal vez Cánovas y Canalejas deberían estar también, y cito a este último porque fue asesinado en una librería de la Puerta del Sol conocida por mí y por muchos; y quizás también Carranza y Obregón en México. Pero los hombres elegidos (curiosamente no hay mujeres, y encontramos a faltar la muerte en Ginebra de la emperatriz Sissí de Austria) son sin duda muy interesantes.

Yo dividiría a estas víctimas de crímenes entre aquellas cuya desaparición tuvo una importancia sustancial para la sociedad en la que habían vivido y aquellas cuya muerte fue de

importancia marginal. En tal caso, yo diría que las muertes de Carrero Blanco, Kennedy, Gandhi, Francisco Fernando, Lincoln y César fueron acontecimientos que cambiaron realmente la sociedad. Así, la muerte de Carrero significó el fin de los planes del general Franco para su sucesión, ya que éste esperaba que Carrero fuera el garante de la continuidad de su régimen, aunque *Hola* y el príncipe Juan Carlos hubieran sido añadidos después para dar más atractivo al conjunto (Don Juan Carlos, en realidad, no habría aceptado entrar en el juego, y *Hola* probablemente tampoco). La muerte de Kennedy tal vez no parezca tan importante, ya que su sucesor, el presidente Lyndon Johnson, preservó e incluso reforzó las políticas democráticas. Pero el asesinato de JFK significó el fin del sueño maravilloso de que un gran país pudiera ser dirigido por un grupo de hombres cultivados como Ted Sorensen, «Chip» Bohlen, Arthur Schlesinger, Mac Bundy y Adlai Stevenson, por no mencionar a los propios hermanos Kennedy.

La muerte de Gandhi más o menos garantizó que habría dos países en India-Pakistán, algo que el Raj británico se había esforzado en evitar a toda costa. La muerte de Francisco Fernando no pareció importante en la época: léase el relato que hace Edith Wharton, en su obra *Una mirada atrás*, de una fiesta en París ofrecida por el pintor Jacques Émile Blanche en la que nadie se tomó en serio la historia de la muerte de unos nobles en los Balcanes. Pero, desde luego, fue una muerte que condujo directamente al suicidio de la civilización europea. La muerte de Lincoln dio lugar a una sucesión de presidentes mediocres que gobernaron hasta que otro presidente, McKinley, fue también asesinado y dejó el poder al brillante vicepresidente, el enemigo de España, Theodore Roosevelt. Finalmente, la muerte de César significó el fin de la antigua República romana y el advenimiento de su sobrino nieto Augusto como primer emperador.

En cuanto a los otros, que me llaman menos la atención, no creo que la muerte de Marat significara demasiado, a pesar de la acción heroica de Charlotte Corday, porque tarde o temprano lo hubieran guillotinado. La muerte de Nicolás II

fue horrible, pero se había quedado sin capacidad alguna de gobernar. El asesinato de Trotsky mancilló al partido comunista en el exilio en México, pero, una vez más, no creo que Trotsky tuviera mucho más que aportar: incluso su aventura con Frida Kahlo había quedado en agua de borrajas. Tampoco creo que Aldo Moro tuviera mucho más que aportar a la vida italiana, aunque recuerdo bien aquellos días de rumores sobre acontecimientos tremendos en Italia. La gente se preguntaba si el comandante de submarinos Borghese daría un golpe de estado.

De estos personajes, sin duda me hubiera gustado cenar con el presidente Kennedy si hubiera podido. Conocí a Jackie (incluso cenó en nuestra casa) y a John y a Ted, conozco a Jean Smith y conocí a varios ex consejeros de Kennedy, a algunos de ellos muy bien, como Arthur Schlesinger y Ken Galbraith. Pero me perdí al patrón.

Hugh Thomas
febrero de 2012

Índice

Prólogo de Hugh Thomas 11

César 15
Marat 43
Lincoln 69
Francisco Fernando de Austria 97
Nicolás II. 125
Trotsky 153
Gandhi 179
Kennedy 207
Carrero Blanco 239
Aldo Moro 267

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: octubre 2012

© Pedro González-Trevijano, 2012
© del prólogo: Hugh Thomas, 2012
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2012
© para la edición club, Círculo de Lectores, S.A., 2012

Preimpresión: Maria García
Impresión y encuadernación:
Depósito legal: B. 20546-2012
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15472-33-9
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5202-6
N.º 34215

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)